
Impresiones y experiencias del P. Ray y el P. Cristian de la Misión Norte de Potosí tras su visita a Alemania del 12 al 19 de noviembre de 2025

Nuestra visita a Oberhausen fue vivir la Nochebuena adelantada (I)

En nuestra visita a Oberhausen tuvimos la oportunidad de conocer a los amigos del grupo MEF y de compartir en sus hogares. Y definitivamente, cada encuentro se sintió como una Nochebuena adelantada. Ingresar a cada casa y sentarnos en sus mesas fueron momentos donde sentimos que Dios volvía a nacer en medio del cariño y de la esperanza compartida.

Experimentamos la presencia de Dios en la manera en que nos recibieron, nos escucharon y se interesaron por la vida del Norte de Potosí. Desde que cruzábamos la puerta de sus hogares, nos sentíamos en familia: una foto, una bufanda, un cuadro, un aguayo... pequeños signos que hablaban de un cariño sembrado y cuidado con el tiempo. Pero lo más grande siempre era la fraternidad compartida, esa que se convierte en pesebre humilde donde vuelve a nacer Dios.



Nos impresionó la cercanía con la que hablaban de nuestras comunidades norpotosinas, la preocupación sincera por la misión y la alegría de encontrarnos. Notamos con alegría que buscaban comprender, con verdadera atención, la realidad actual de nuestras comunidades (no para opinar, sino para acompañar), como si la distancia no fuera impedimento para caminar con nosotros. Esa sensibilidad, tan fina y tan humana, nos reveló una vez más que el amor fraterno tiene memoria y mirada larga.

Por todo eso, volvemos profundamente agradecidos. Porque en Oberhausen no solo encontramos amigos: encontramos una porción del Norte de Potosí donde la fe se hace abrazo, donde la esperanza se hace conversación y donde cada gesto fraterno nos recordó que, cuando nos recibimos con amor, Dios vuelve a nacer entre nosotros.

La Iglesia que descubrí en Alemania (II)

Durante nuestra estadía en Alemania tuvimos la oportunidad de encontrarnos con la Iglesia local. Compartimos ampliamente con el párroco de la parroquia St. Marien de Oberhausen y con el obispo auxiliar de Essen, Mons. Ludger Schepers, responsable de la misión, la Iglesia mundial y las congregaciones religiosas. En cada encuentro percibimos una Iglesia consciente de sus desafíos, pero también profundamente comprometida con responder de manera creativa y fiel al Evangelio.

Descubrí una Iglesia distinta a la realidad que vivimos en América Latina: una Iglesia que atraviesa procesos de reducción, unificaciones y cierre de templos; que experimenta la disminución de feligreses y la necesidad urgente de abrir nuevos caminos. Pero, lejos de resignarse, la Iglesia en Alemania está en movimiento, buscando nuevas formas de evangelizar, entrando en diálogo ecuménico real y abriéndose a nuevos areópagos donde el ser humano vive, trabaja, consume y se encuentra.



Visitamos experiencias que expresan esta búsqueda. El café ecuménico “Mary & Joe”, donde católicos y protestantes se unieron para ofrecer un espacio de oración y acompañamiento espiritual en pleno centro comercial. La iniciativa social “Janne & Pit”, donde gran parte de una antigua iglesia se ha transformado en una tienda de segunda mano para ayudar a personas necesitadas y migrantes. Y el banco de alimentos

“Oberhausener Tafel”, que funciona dentro de otra iglesia y que diariamente distribuye alimentos donados por supermercados, atendiendo a todos sin distinción, mientras la comunidad sigue celebrando misa allí una vez al mes.

Estas experiencias me hicieron comprender que evangelizar no siempre implica conservar estructuras, sino poner al ser humano en el centro, especialmente al más vulnerable. En Alemania encontré una Iglesia que habla de Dios desde la cercanía, que anuncia el Evangelio desde la diaconía, que crea puentes donde antes había muros y que transforma sus propios espacios para que sigan siendo lugares de encuentro, de consuelo y de servicio. Una Iglesia que, aun en medio de cambios profundos, sigue diciendo con hechos: la fe se hace vida cuando se convierte en ayuda concreta para los demás.

La misa en quechua en Oberhausen (III)

Uno de los momentos más significativos de nuestra visita a Alemania fue la celebración de la misa en quechua junto a la comunidad MEF de Oberhausen. El P. Cristian Terán presidió esta Eucaristía en quechua, y aquello que para nosotros es cotidiano, allí se convirtió en un gesto profundamente simbólico: el encuentro de dos culturas, dos historias y una misma fe. Ver a personas alemanas escuchar, participar y acoger el quechua con respeto y cariño nos recordó que el Evangelio habla todos los idiomas y que la fe se vuelve más grande cuando abraza la diversidad. Esta misa en quechua no solo fue un acto litúrgico; fue una experiencia de comunión auténtica.



Visita a la Falkensteinschule: niños solidarios del mundo (IV)

Nuestra visita a la Falkensteinschule fue un encuentro profundamente emotivo. Esta escuela, que en varias ocasiones ha realizado campañas solidarias para apoyar al Norte de Potosí, nos abrió las puertas con una gran sencillez. Apenas ingresamos, los niños nos recibieron con cantos y danzas que expresaban con fuerza su identidad: “somos niños solidarios del mundo”.



El entusiasmo y la alegría con que celebraron nuestra llegada fueron contagiosos. Ver sus rostros iluminados, sentirse parte de algo más grande y saber que su solidaridad ya ha cruzado fronteras nos llenó de esperanza. En medio de sus voces y movimientos, descubrimos que la fraternidad también se aprende desde pequeños y que ellos ya la viven con una autenticidad admirable.

Más fotos de la visita en

<https://sway.cloud.microsoft/lUvpsXGJeWhBD3wn?ref=Link>



Spendenkonto: Kath. Kirchengemeinde St. Marien, Bank im Bistum Essen,

IBAN: DE08 3606 0295 00152 50135, BIC: GENODED1BBE, Stichwort: Norte Potosí